

# EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Año III. 15 de Noviembre de 1891 Núm. 135

## SUSCRIPCION

En Mula, 50 ctmos. al mes. — Fuera de Mula, 60 ctmos. al mes. — Pago anticipado.

## REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

## ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico. — La correspondencia al director.

## LA MUJER.

La mujer está destinada á los afectos dulces y tiernos. Sus palabras deben ser una gota de miel en las amarguras de la vida; sus sonrisas, un rosado crepúsculo brillando sobre las sinuosidades oscuras de la inteligencia; su mirar, el casto rayo de la luna sin mancha penetrando hasta los abismos de nuestro corazón y ciñendo con su aureola melancólica y santa todas nuestras mas febriles zartadas pasiones. Moderar los impetus demasiado fuertes del hombre; herir con afectos tiernos su corazón, despedazados por exaltadas pasiones: atraer la ambicion sin limites al estrecho, pero venturoso nido del hogar: tal debe ser su angélico ministerio en la sociedad. Esas alas tan bellas, se tronchan al viento que vibra por las alturas inaccesibles de la ambicion y del poder. Ese pecho jamas sentirá la frialdad de la razón de Estado. Lo dulce, lo tierno, lo gracioso, forman otros tantos círculos donde su natural hermosura se lanza como en su centro de gravedad. Mas por lo mismo que la mujer es así tan dulce, tan pura, tan delicada, cuando la ambicion se arraiga en su ánimo, tórnase esta pasión en un sentimiento mas ciego, mas impetuoso, mas vehemente que la ambicion de los hombres.

Las mujeres husmean desde lejos el peligro y tienen presentimientos reveladores, capaces de adivinar el secreto mas oculto y descomponer el plan mas arreglado.

Una mujer manchada por la culpa ó el crimen, es capaz de todo y á todo se arriesga. El bajar una grada en la escala moral, es lo difícil: después de una grada se rueda precipitadamente al abismo.

Por eso conviene educar su corazón en la Escuela desde los primeros años de su vida.

EMILIO CASTELAR.

## La Cruz del huerto.

A MI SIMPATICA AMIGA

PEPITA VALERO.

Según la tradición nos cuenta, Laura y Luis, se amaban desde sus primeros años con el amor puro y tranquilo que nace de dos corazones que se hallan en continuo contacto desde que empiezan á pronunciar los labios sus primeras palabras. Eran hijos de dos honrados matrimonios que ha mucho tiempo vivian en casas contiguas, teniendo estas dos huertos separados por un débil muro, pero puestos en comunicacion por medio de una puerta que se encontraba en uno de los ángulos y permanecía constantemente abierta.

En este huerto fué donde empezaron los juegos infantiles de Laura y Luis, y donde tambien empezaron á sentir los primeros dardos del Dios Cupido, tirano de la humanidad. Tenian un sitio predilecto para sus entrevistas, siendo éste debajo de un magnífico llorón que habia en el huerto de Laura.

Allí, casi cubiertos con las ramas del árbol se entregaban mutuamente a la expansion de sus angelicales corazones, dejando correr el tiempo olvidados del mundo entero y viviendo el uno para el otro.

¡Cuantas veces Laura, enlazando sus manos con las de Luis y fija la mirada en los ojos de su amante le decia:—Luis, te amo tanto, que muchas veces creo va á estallar mi corazón por no poder contener tanta dicha. Si lo que no espero llegara un dia en que me faltase tu cariño me deshojaria como esas magníficas flores que tantas veces hemos contemplado en el invernadero, cuando les falta el calor.

Luis, no encontraba frases con que contestar a tales palabras, y lo único que hacia era oprimir con

fuerza las manos de Laura, imprimiendo en ellas ardorosos besos y regándolas con sus ardientes lágrimas.

Amanecía un dia mas triste que los de costumbre. El viento era algo frio y el sol parecia que dejaba con pereza su lecho para alumbrar á los mortales.

Como siempre, los amantes se hallaron bajo el lloron mas en sus rostros no se dibujaba la alegría y satisfacción de otras veces. Estaban algo tristes, y sin saber por qué, permanecian mudos lanzándose de vez en cuando y á hurtadilla, miradas impregnadas de la mas dulce melancolia.

De pronto Luis, levantando la cabeza y como haciendo un violento esfuerzo, rodeó con sus brazos la diminuta cintura de Laura, y le dijo con voz entre cortada por sollozos:

—Laura; hasta la fecha, sabes que, efecto sin duda de nuestra corta edad jamás hemos pensado en ninguna cosa triste; hoy parece que el corazón no late con la regularidad acostumbrada y que una mano invisible lo oprime gozándose en mis sufrimientos. Considera cuanta será mi pena al hacerte esta revelación, pero es indispensable que así lo haga, porque queria exigirme un juramento á cambio de otro que por el mismo concepto yo te hare.

Por toda contestación levantó la hermosa Laura los ojos preñados de lágrimas y fijando en su amante una angelical mirada y oprimiéndose el corazón con la diestra, dijo con una firmeza impropia de su edad:

—Habla: te escucho.

No se había estinguido aún el eco de las palabras de Laura, cuando sacó Luis precipitadamente del bolsillo un pequeño crucifijo de marfil, y haciéndole poner la mano sobre el mismo le dijo:

—Me juras por este santo crucifijo, que si la desgracia compañera